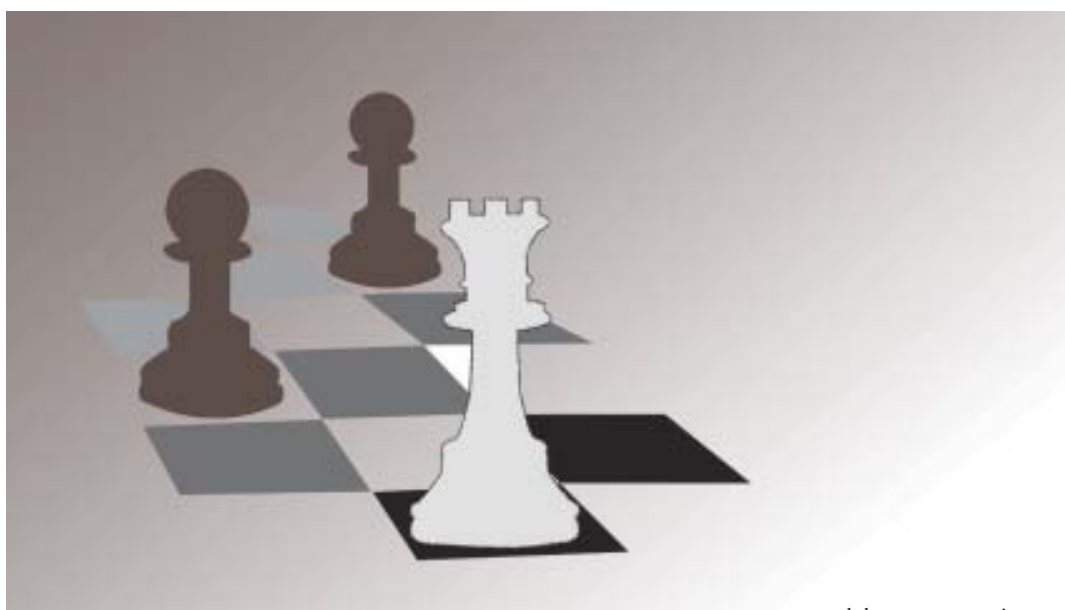




Gustavo Garduño O.*

Signo - Sujeto y Complejidad



La naturaleza y la realidad son conceptos parciales, dimensiones útiles del mundo que valen para un tiempo-espacio-relación específicos y circunscritos.

El arte es la única vía por la que el espíritu puede escapar a la prisión del convencionalismo.

El mundo tal vez sólo sea una espiral que se prolonga indefinidamente... Los genios -con toda

seguridad-son quienes no se limitan a recorrerla linealmente sino que van brincando intempestivamente entre los pliegues.

La realidad es parca y aburrida... Tenemos que inflarla y, para ello, contamos con la magia de los signos.

Los signos son las piezas con las que jugamos múltiples partidas de ajedrez contra infinidad de jugadores que conocen bien su juego. Por lo general, perdemos y aquellas partidas que logramos

sacar adelante son, curiosamente, las más sosas, aburridas o carentes de emoción. Es lógico. El ajedrecista que quiere aprender tiene que perder, mientras aquél que sólo busca victorias tenderá a aburrirse. Exactamente lo mismo pasa con los signos, esas delicadas figuras que movemos para defender o atacar en nuestros tableros cotidianos.

El ajedrez es el único juego que expone sin tapujos sus engaños. Su magia, riqueza y poder están en una naturaleza cristalina que no hace sino reflejar los grados de ceguera de los jugadores.

* Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: chspeirce12@yahoo.es



El modelo es la mayúscula del pensamiento, de él parte la simplificación de todo sustantivo, nombre propio, categoría o convención. Hoy, afortunadamente, no son pocos los que han aprendido a pensar en minúsculas y a deshacerse de sus sustantivos en pro de algún verbo inmediato o de un sustantivo por gozar.

La idea de verse en el espejo no consiste en conseguir la propia imagen, sino buscar el parámetro para una aspiración ulterior... Lo que vale es el proceso de explorar lo desconocido, en lo creemos que crees conocer mejor.

La vida es un gran berrinche, un acto de desesperación que media entre el afán por imponer y la conciencia de hallarse -casi siempre- impuesto.

La experiencia histórica nos enseñó que “todo por servir se acaba”. Hoy nuestro mundo hipertélico ha sepultado este axioma y lo ha cambiado por otro no menos elocuente: “todo para acabarse sirve”. ¿Qué vendrá luego, cuándo?

Vivir de absolutos es morir prematuramente... Caer en relativismos es volver “absoluta” la imposibilidad de caracterizar.

No sé, pero creo que lo mejor que puede pasarle a alguien es que le pase de todo un poco.

El código, en su condición de criterio establecido, no es sino el aborto de un proceso.

ofelia

